

BIBLIOTECA CENTRAL

LA VERDAD SOSPECHOSA

PERSONAJES.

DON GARCIA, }
DON JUAN, } amantes de
DOÑA JACINTA, } sobrina de
DON SANCHO.

DON JUAN DE LUNA, anciano, y padre de
DOÑA LUCRECIA.

DON BELTRAN, padre de don García.

DON FELIX, amigo de don Juan.

ISABEL, criada de doña Jacinta.

TRISTAN, criado de don García.

UN LETRADO, anciano.

CAMINO, escudero de doña Lucrecia.

UN PAJE.

La escena es en Madrid, y el traje á la española antigua.

LA VERDAD SOSPECHOSA,

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

—+ 36 +—

JORNADA PRIMERA.

ESCENA I.

SALA EN CASA DE DON BELTRAN.

Salen por una puerta don García y un Letrado, vestidos de estudiantes y de camino, y por la otra don Beltran y Tristan.

D. BEL.—Con bien vengas, hijo mio.

D. GAR.—Dame la mano, señor.

D. BEL.—¿Cómo vienes?

D. GAR.—El calor

Del ardiente y seco estio
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevarlo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

D. BEL.—Entra pues á descansar.

Dios te guarde, ¡qué hombre vienes!
¿Tristan?

TRISTAN —Señor.

D. BEL. —Dueño tienes

Nuevo ya de quien cuidar:
Sirve desde hoy á García;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisoño.

TRISTAN —En lo que importe
Yo le serviré de guía.

D. BEL.—No es criado el que te doy;
Mas consejero y amigo.

D. GAR.—Tendrá ese lugar conmigo.

TRISTAN—Vuestro humilde esclavo soy.

ESCENA II.

DON BELTRAN Y EL LETRADO.

D. BEL.—Déme, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO. —Los piés os pido.

D. BEL.—Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO—Bueno, contento, y honrado
De mi señor don García,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé como podré
Vivir sin su compañía.

D. BEL.—Dios le guarde, que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.

Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.

Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó,
Segun mi amor desigual
De la misma suerte hiciera
Darle tambien si pudiera,
Plaza en el consejo real.

LETRADO—De vuestro valor lo fio.

D. BEL.—Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender,
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO—En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

D. BEL.—Ya, pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de García
Y yo he de encargarme de él,
Que hiciese por mí y por él
Solo una cosa querria.

LETRADO—Ya, señor, alegre espero
Lo que me queréis mandar.

D. BEL.—La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO—Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

D. BEL.—Que me diga una verdad
Le quiero solo pedir.

Ya sabe que fué mi intento,
Que el camino que seguía
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;

Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.

Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,

Determiné, que dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada,

Entre ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas dén
A su Rey sus herederos.

Pues como es ya don García
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia,

Y mi paternal amor
Con justa razon desea,
Que ya que el mayor no sea,
No le noten por peor;

Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente
Sin lisonja lo que siente,
Supuesto que le ha criado,

De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.

Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar;
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.

Que él tenga vicio, es forzoso
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util cuando no gustoso.

Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,

Que en darme este desengaño,
 Cuando provechoso es,
 Si he de saberlo despues
 Que haya sucedido un daño.

LETRADO—Tan estrecha prevencion,
 Señor, no era menester
 Para reducirme á hacer
 Lo que tengo obligacion.

Pues es caso averiguado,
 Que cuando entrega al señor
 Un caballo el picador,
 Que lo ha impuesto y enseñado,

Si no le informa del modo
 Y los resabios que tiene,
 Un mal suceso previene
 Al caballo, y dueño, y todo.

Deciros verdad es bien;
 Que demas del juramento
 Daros una purga intento,
 Que os sepa mal y haga bien.

De mi señor don García
 Todas las acciones tienen
 Cierta acento, en que convienen
 Con su alta genealogía.

Es magnánimo y valiente,
 Es sagaz y es ingenioso,
 Es liberal y piadoso;
 Si repentino, impaciente.

No trato de las pasiones
 Propias de la mocedad;
 Porque en esas con la edad
 Se mudan las condiciones.

Mas una falta no mas
 Es la que le he conocido,
 Que por mas que le he reñido
 No se ha enmendado jamas.

D. BEL.—¿Cosa que á su calidad
 Será dañosa en Madrid?

LETRADO—Puede ser.

D. BEL. —¿Cuál es? decid.

LETRADO—No decir siempre verdad.

D. BEL.—¡Jesus, qué cosa tan fea
 En hombre de obligacion!

LETRADO—Yo pienso que, ó condicion
 O mala costumbre sea:

Con la mucha autoridad
 Que con él teneis, señor,
 Junto con que es ya mayor
 Su cordura con la edad,
 Ese vicio perderá.

D. BEL.—Si la vara no ha podido,
 En tiempo que tierna ha sido
 Enderezarse, ¿qué hará
 Siendo ya tronco robusto?

LETRADO—En Salamanca, señor,
 Son mozos, gastan humor,

Sigue cada cual su gusto;
 Hacen donaire del vicio,
 Gala de la travesura,
 Grandeza de la locura,
 Hace al fin la edad su oficio.

Mas en la corte mejor
 Su enmienda esperar podemos,
 Donde tan validas vemos
 Las escuelas del honor.

D. BEL.—Casi me mueve á reír
 Ver cuán ignorante está
 De la corte; ¿luego acá
 No hay quien le enseñe á mentir?

En la corte, aunque haya sido
 Un extremo don García,
 Hay quien le dé cada día
 Mil mentiras de partido.

Y si aquí miente, el que está
 En un puesto levantado
 En cosa en que al engañado
 La hacienda ú honor le va,

¿No es mayor inconveniente
 Quien por espejo está puesto
 Al reino? Dejemos esto
 Que me voy á maldiciente.

Como el toro, á quien tiró
 La vara una diestra mano,
 Arremete al mas cercano,

Sin mirar á quien le hirió;
 Así yo con el dolor
 Que esta nueva me ha causado,
 En quien primero he encontrado
 Ejecuté mi furor.

Créame, que si García
 Mi hacienda de amores ciego
 Disipara, ó en el juego
 Consumiera noche y día;

Si fuera de ánimo inquieto,
 Y á pependencias inclinado;
 Si mal se hubiera casado;
 Si se muriera en efeto,

No lo llevara tan mal,
 Como que su falta sea
 Mentir. ¡Qué cosa tan fea!
 ¡Qué opuesta á mi natural!

Ahora bien, lo que he de hacer
 Es casarle brevemente,
 Antes que este inconveniente
 Conocido venga á ser.

Yo quedo muy satisfecho
 De su buen celo y cuidado,
 Y me confieso obligado
 Del bien que en esto me ha hecho.
 ¿Cuándo ha de partir?

LETRADO

—Querria

Luego.

D. BEL. —¿No descansará
Algun tiempo, y gozará
De la corte?

LETRADO —Dicha mia
Fuera quedarme con vos;
Pero mi oficio me espera.

D. BEL.—Ya entiendo; volar quisiera,
Porque va á mandar. A Dios.

LETRADO—Guarde os Dios. Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva;
Al fin el mas sabio lleva
Agriamente un desengaño.

ESCENA III.

El teatro representa las platerías.

D. GARCÍA (*vestido de galan*) y TRISTAN.

D. GAR.—¿Díceme bien este traje?

TRISTAN—Divinamente, señor.
Bien hubiese el inventor
De este holandesco follaje!
¿Con un cuello apanalado
Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama, á quien dió
Ciertó amigo gran cuidado
Mientras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle

Sin él, la obligó á perderle
Cuanta aficion le tenia;

Porque ciertos costurones
En la garganta cetrina
Publicaban la ruína
De pasados lamparones:

Las narices le crecieron;
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas de vieja
En lo enjuto parecieron.

Al fin el galan quedó
Tan otro del que solia,
Que no le conoceria
La madre que le parió.

D. GAR.—Por esa y otras razones
Me holgara de que saliera
Premática, que impidiera
Esos vanos canjilones.

Que demas de esos engaños,
Con su holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros propios daños:

Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Mas á gusto, á ménos costa.

Y no que con tal cuidado
Sirve un galan á su cuello,